

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Efrén Ortiz Domínguez

ortizefren@hotmail.com

UV

## *Carmen Berenguer. Plaza tomada. Poesía (1983-2020), de Carmen Berenguer*

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*

Número 60, abril-junio 2022, pp. 76-78.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

\*Fotografías de interiores: Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo

\*Curaduría: Alejandro Castellanos



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820



Cortesía del Museo Cabañas. Fotografía: Noemí García

## Una poesía que parte plaza

Poesía

Efrén Ortiz Domínguez



Cuestiona, por ejemplo, la identificación de los recién llegados con deidades y afirma que esa fue una afirmación de los propios españoles para posicionarse ante los nativos. La argumentación tiene que ver con la valoración de los europeos que los posiciona con superioridad sobre los indígenas, pero esta propuesta resulta también discutible, pues la identidad de deidades en personajes humanos no era tan excepcional. Sacrificados, gobernantes, guerreros muertos en batalla o parturientas fallecidas eran identificados como dioses. La participación de dioses en eventos históricos es reiterada en las iconografías mesoamericanas prehispánicas de diversos tiempos y latitudes. Por otro lado, que los españoles se autodefiniesen como una deidad indígena habría sido también aberrante si tomamos en cuenta que para los recién llegados las deidades locales eran más bien demonios.

Cambiar la visión de lo dicho en las crónicas tendría que basarse, en todo caso, en evidencias y no en elucubraciones. Parece más bien una afirmación hoy

políticamente correcta sin base en evidencias escritas ni materiales. Imponer pensamientos y valores actuales a personajes distantes en tiempo y cultura resulta una osadía poco seria.

La dicotomía sagrado-profano, tal y como se define en el mundo occidental, no resulta tan clara en el mundo indígena. La espiritualidad y la religiosidad permean las acciones cotidianas y la participación de los dioses se integra en los relatos históricos contruidos por los indígenas, aunque queramos leerles como mitos.

Esta es una de tantas argumentaciones que habría que revisar. En todo caso, insisto: otra vez, proviniendo de la poderosa producción editorial anglosajona, este volumen intenta intercambiar sus bisuterías por el oro de los nativos estudiosos del periodo previo, contemporáneo y posterior a la Conquista. **LPyH**

**Sara Ladrón de Guevara** es arqueóloga por la UV doctorada por la UNAM. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y de la Academia Mexicana de Historia.

**Carmen Berenguer**, *Carmen Berenguer. Plaza tomada. Poesía (1983-2020)*, sel. y pról. de Claudia Posadas, nota preliminar de Julio Ortega, Monterrey, UANL, 2021, núm. de págs.

**A** despecho de la perversidad o del narcisismo del que frecuentemente han sido acusadas, las antologías son hoy —en mitad del tsunami editorial y de mercadotecnia que rodea los terrenos de la literatura— una buena opción no solo para los lectores noveles, sino también para quienes nos dedicamos de manera profesional a la literatura. Autores hay que han querido ver detrás de ellas una forma sui generis de legitimación de personas, grupos o generaciones y las describen como un eficaz mecanismo de ingreso generacional al canon pero, independientemente de su recusada “perversidad”, constituyen un tipo de investigación literaria poco frecuentado, excepto por algunos cuantos entusiastas de la lectura.

Al respecto de su función en nuestro tiempo, Domingo Sánchez Meza se pregunta: ¿Quién puede resistirse, en el tiempo de

la nanotecnología y la hiperconectividad móvil, a esas pequeñas librerías, como las llamara Agostino Gobbi en el siglo XVIII? Estas “guardianas de la diversidad”, como él les llama, facilitan a los lectores el acercamiento a publicaciones que resultan de difícil acceso a los lectores no profesionales (yo diría, incluso para los que sí lo son).

Por principio, habría que saludar la aparición de *Carmen Berenguer. Plaza tomada. Poesía (1983-2020)*, ejercicio de lectura y de investigación a través del cual Claudia Posadas enlaza dos pueblos unidos por una extensa y antigua fraternidad: México y Chile. La magnífica edición paralela de esta antología, amparada por el sello editorial de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y el poemario paralelo, *Plaza de la Dignidad*, por parte de Mago Editores, en el hermano país austral, a cuyos lectores saludamos.

Para quienes nos hemos preguntado alguna vez qué autores hay en la poesía de Chile, mas allá de nombres tan conocidos, como Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Nicanor Parra o Gonzalo Rojas; o para quienes nos sentimos intrigados por el hecho de que en el país de Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura, no se mencionen escritoras, la antología que hoy nos entrega Claudia Posadas consigue algo más que llenar un hueco en el catálogo editorial o en nuestra estantería. Se ha propuesto hacer asequible a los lectores la obra de Carmen Berenguer, que de otra manera habría quedado fuera de su alcance debido a la dificultad que entraña el acceso a 19 volúmenes publicados, desde 1983 hasta la fecha, solo en editoriales chilenas.

La investigación emprendida por Claudia Posadas nos entrega el fruto de una lectura metódica y un proceso de reorganización temática.

## La poesía de Carmen Berenguer es ante todo una confesión: constituye el testimonio de una existencia de lucha, de activismo, de rebeldía cívica. Detrás de su obra podemos encontrar una lección histórica, un testimonio y un acto de sinceramiento. Desfilan así ante nosotros evidencias de un periodo oscuro en la historia.

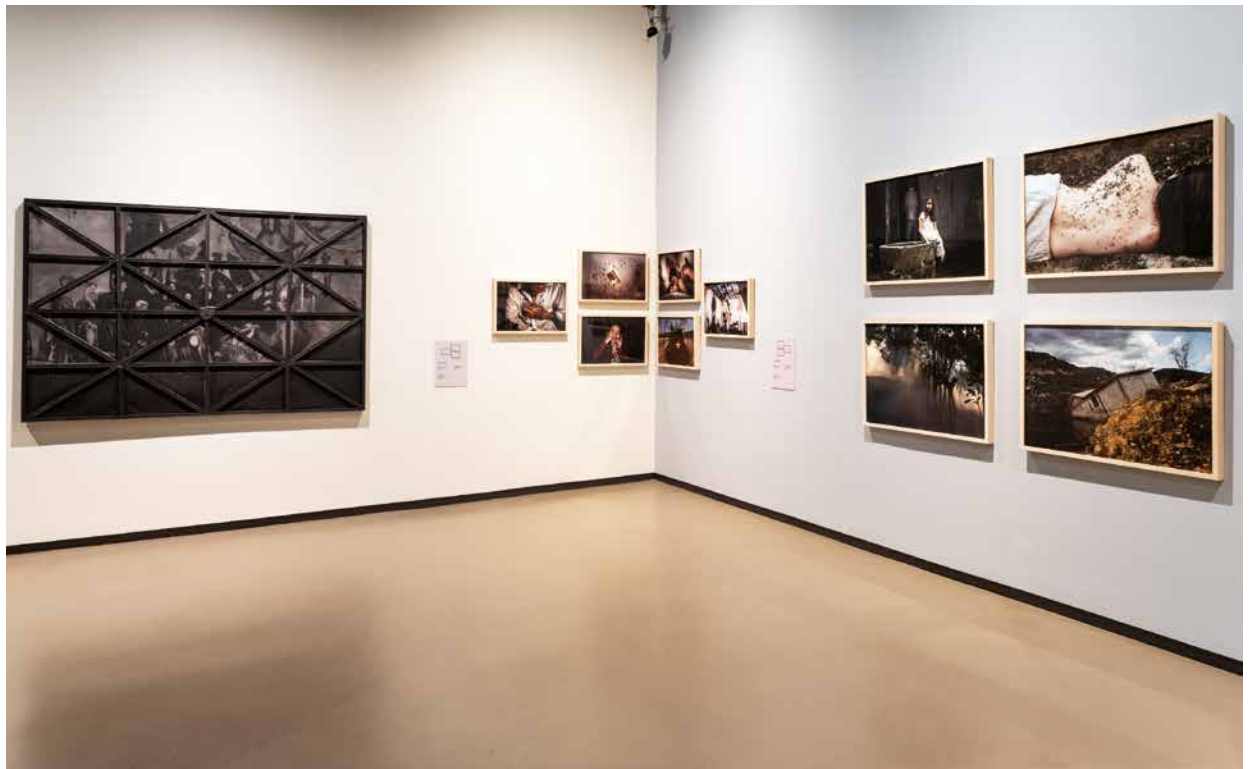
No solo ha cribado tan extensa obra –inconseguida en el resto de América aun para los lectores profesionales–, sino que se ha dado a la tarea de viajar hasta aquel país, para efectuar una profunda cala que le permite rescatar lo más representativo de la obra de esta poeta, al tiempo que lo organiza en torno a núcleos temáticos, como el cuerpo, la violencia o la escritura. La antología es, por ello, resultado de una lectura incisiva, no pocas veces compatible con la escritura de la propia recolectora, porque a final de cuentas uno selecciona aquello que le es afín, por lo que podemos establecer entre ambas un fuerte nexo emocional. Esos paralelismos nacen, en principio, de la escasa visibilidad concedida a las mujeres poetas en nuestros respectivos países, así como de la reciente irrupción femenina en el escenario público para reivindicar no solo sus derechos, sino también para defender su propia existencia. En el país de Gabriela Mistral y Violeta Parra existen otras poetas silenciadas, excluidas, minimizadas, de allí la especial elocuencia de esta doble presentación.

La poesía de Carmen Berenguer es ante todo una confesión: constituye el testimonio de una existencia de lucha, de activismo, de rebeldía cívica. Detrás de su obra podemos encontrar una lección histórica, un testimonio y un acto de sinceramiento. Desfilan así ante nosotros evidencias de un periodo oscuro en la historia del país hermano; los poemas son

grito o denuncia, graffitis indelebiles de una causa que nos proporcionan una lectura estremecedora. Las imágenes de violencia física y mental a que son sometidas especialmente las mujeres, nos hacen partícipes de una experiencia histórica excepcional. Desde los primeros textos contenidos en *Bobby Sands desfallece en el muro (1983)*, la poesía de Berenguer va más allá del verso para manifestar la solidaridad de la palabra con un proyecto social libertario; ese compromiso vital se mantiene hasta el día de hoy en ese otro libro paralelo –*Plaza de la Dignidad (2021)*– que alude a la así llamada “Revolución de la Plaza Italia”, conocida hoy como la Plaza de la Dignidad.

Pero detrás de la escritura de Berenguer no hay solamente una actitud política. También hay un manifiesto estético en pro de la valoración de la escritura femenina, de sus códigos propios, de su manera de entender el mundo. Hemos de agradecer, así, la lección poética recibida a través de un volumen de edición impecable, provocador desde el colorido, las fotos y las insignias que incluye.

Lo que hace única a la antología de Carmen Berenguer, seleccionada y prologada por Claudia Posadas, es el modo en que una poeta mexicana se apropia del canon poético de otro país y, proyectándose más allá de la lectura, se compenetra del espíritu creativo, del espacio, los motivos, acontecimientos y luchas que forman par-



Cortesía del Colegio de San Ildefonso

## Más que una antología, lo que Claudia Posadas ha realizado es una intervención, un montaje tan hábilmente trazado que dispone la obra de Carmen Berenguer en un nuevo orden.

te consustancial de la escritura. El prólogo nos hace partícipes de los movimientos sociales suscitados en Chile durante los últimos cinco años, de tal manera que la investigación traspasa las barreras disciplinarias y se convierte en una emotiva y vívida crónica. Porque el análisis poético no se circunscribe simplemente a formas estilísticas o léxicas; Claudia reinserta el poema en su lugar de origen, la plaza pública, y subraya la función esencial que este posee, de manera que nos hace vivir el fenómeno literario restituyéndole una carga de emotividad y una función social que, como texto, sería mucho más difícil captar. Lo que en un primer momento podría ser in-

terpretado por el lector extranjero como un uso vanguardista del lenguaje, como un acto de invención, en realidad se convierte en ese diálogo suscitado en mitad de la protesta pública: grafitis, gritos, consignas, formas de diálogo propias de los sectores marginales, personajes y emblemas adquieren así una plena significación.

Más que una antología, lo que Claudia Posadas ha realizado es una intervención, un montaje tan hábilmente trazado que dispone la obra de Carmen Berenguer en un nuevo orden, dando énfasis a los tópicos que, como poeta ella misma, le resultan más significativos. Leer, entonces, bajo su mirada atenta, significa asistir a la re-esce-

nificación y restitución del contexto original del acto de escritura y, por ende, nos transforma en algo más que lectores: participamos del acto mismo de protesta. Agradecemos, por ello, la publicación de este volumen. Sin duda, nos hace falta ser partícipes de nuevos descubrimientos en el terreno de la poesía chilena escrita por sus más jóvenes representantes. La tarea recién comienza: hace pocos días, en España se presentó *Verás auroras de sangre*, antología de Raúl Zurita (Ediciones USAL), seleccionada por Francisca Noguerol. Confiamos en que la tarea emprendida por Claudia Posadas y Francisca Noguerol rinda otros frutos, en beneficio de nosotros, los lectores. **LPyH**

**Efrén Ortiz Domínguez** es investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias y profesor de la Facultad de Lengua y Literatura Hispánicas de la UV.